

LECCION XIII.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del dia sexto. — El hombre rey del universo. — Usufructuario del universo. — Pontífice del universo. — Coronacion del hombre.

El hombre fué criado para ser rey, y las mismas palabras de su creacion expresan sus títulos á la dignidad real. Dios dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra.* No existió jamás un poder mas extenso, ni se empuñó jamás un cetro tan legítimamente.

Adan ejercia pacíficamente su imperio sobre toda la naturaleza antes de su rebelion. Los animales no tenian nada de temible para él, ni él nada de aterrador para ellos; y se les veia á todos permanecer juntos familiarmente, como los criados en la casa de su amo, dispuestos siempre á ejecutar sus mandatos. Así lo testimonia la conversacion de la serpiente con Eva⁴. El pecado alteró el imperio del mundo trastornando tan hermoso orden. No obstante, el hombre no ha perdido de tal modo su imperio primitivo, que no haya conservado de él honrosos testimonios.

Aunque Dios castigó su infidelidad, y le condenó á comer su pan con el sudor de su frente, quiso al mismo tiempo aliviar y suavizar desde luego sus trabajos, y le dejó el pleno ejercicio de su poder sobre los animales domésticos. Habla el hombre, y sus numerosos servidores se apresuran á obedecer: la oveja le abandona su vellon, y el gusano de seda hila para él su preciosa trama; la abeja le da su miel deliciosa; el perro hace centinela á su puerta; el buey cultiva sus tierras; el caballo transporta sus cargas y le traslada á él mismo por donde quiere, y en cuanto á los animales feroces, está en su mano el domarlos y recobrar sobre ellos su primer imperio. Y efectivamente, los domina, los somete, los sujeta, los domestica y los habitúa á sus usos ó á su gusto; los coge en sus redes, los mata y los aprisiona por medio de sus animales domésticos. ¿Tiene necesidad de caza para su comida? Envía su perro, y sin que él se tome mucho trabajo, le trae lo que apetece. Los mas monstruosos y hasta los mas feroces, como el elefante y la ballena, el tigre y el leon, se someten á sus leyes y son sus tributarios.

⁴ S. Chrys. XI homil. in Gen.

No solamente manda á los animales, sino á todas las criaturas insensibles, y ninguna criatura le manda. Se sirve de todas, y ninguna se sirve de él; se sirve de los astros para arreglar sus tareas y dirigir su camino por en medio del océano ó por los desiertos. Á su voz, caen las encinas de lo alto de los montes; las piedras, el hierro, la pizarra, el oro y la plata salen del seno de la tierra para albergarle ó hermosear su morada; el cáñamo y el lino se despojan de su corteza para proveerle de vestido; el metal dócil se amolda en sus manos; el mármol se ablanda bajo sus dedos; los peñascos se hacen trizas y le abren paso, y los rios se apartan de sus álveos, riegan sus prados y dan movimiento á sus máquinas.

¿Se ve atacado? Toda la creacion acude en su auxilio; la madera y la piedra oponen murallas á sus enemigos, y la sal, el azufre, el fuego y el hierro conspiran para ponerle á cubierto del insulto. Si acontece que una fuerza superior vence sus deseos y precauciones, y si un ejército de moscas, por ejemplo, es algunas veces mas fuerte que él, es porque existe un Soberano de quien debe acordarse.

¿Quiere cambiar de clima, pasar á la otra parte de los mares, y conducir allí lo que le sobra ó llevarse lo que le falta? El agua y los vientos le prestan alas que le trasladan en derredor del globo entero. Sus naves le traen las producciones de las cuatro partes del mundo. Sus deseos se cumplen de un extremo al otro del universo, y aproxima las distancias cuando le place, y las pone en comunicacion sin salir del punto donde habita. Una ave le da su pluma, una planta su corteza, un mineral su color, y con esto traza su pensamiento. Esta escritura parte; y sin tomarse ningun trabajo, atraviesa millones de hombres, traspasa las montañas, cruza los mares, y va á manifestar su voluntad á personas que están á dos ó tres mil leguas lejos de él, informa de sus ideas á toda la tierra, y habla además despues de su muerte á la posteridad mas remota.

Juguetea en el mundo como la Sabiduría omnipotente que lo crió. Ora con una pincelada trueca una tela ingrata en una encantadora perspectiva; ora con el cincel ó el buril en la mano anima el mármol y hace respirar el bronce; ora con el auxilio de un microscopio, que inventó él mismo, va á descubrir nuevos mundos en átomos invisibles; ora, convirtiendo este microscopio en telescopio, penetra hasta los cielos, y va á contemplar la luna y su brillante ejército. Al volver á su morada, prescribe leyes á los cuerpos celestes, marca su camino, mide la tierra y pesa el sol.

Luego es verdad que toda la naturaleza está en las manos del hombre, como el juguete en las de un niño. Así conserva, á pesar de su pecado original, una vasta parte del poder que se le dió con estas sublimes palabras: *Que mande á los peces, á los animales y á la tierra entera.*

El hombre no es un rey constitucional; su soberanía sobre el mundo no es una palabra vana, sino real y eficaz. Manda y goza de su imperio. Ya hemos visto que manda; vamos á ver cómo goza. Situada en el cuerpo como en su palacio, su alma tiene bajo sus órdenes cinco ministros fieles, que le traen sucesivamente, y á veces á un tiempo, el homenaje del universo. Estos ministros se llaman la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, y el hombre goza por medio de ellos, sin excepcion, de todas las criaturas.

Todo cuanto es visible es del dominio de los ojos, desde el firmamento donde están las estrellas mas lejanas de nosotros, hasta la superficie de la tierra; y merced á estos órganos, ninguna belleza se exime del goce del alma. Son del dominio del oído todos los sonidos variados de tantas maneras, y merced á este sentido goza el alma de todas las melodías. Son del dominio del olfato todos los olores, y por medio de él goza el alma de todos los perfumes. Son del dominio del gusto todos los sabores, y merced á él goza el alma de todas las delicias; y todos los cuerpos que nos rodean son del dominio del tacto, y merced á él goza el alma de todas las impresiones.

De este modo se reduce el mundo entero al uso del hombre, y por medio de este uso á la unidad, y toda la creacion material está comprendida en la extension de las sensaciones, cuyos órganos tiene el cuerpo humano y cuyo término es su alma. Tal vez creeréis que el hombre está obligado á hacer penosos esfuerzos para gozar de su inmenso dominio; pero no es así, porque este goce no le cuesta nada, y es continuo. Esta maravilla no es de las menos asombrosas de la Sabiduría divina, la cual ha querido que todas las cosas que tiene el hombre continuamente en su poder, como los animales y las plantas, tuviesen una trabazon general y necesaria con todas las partes del universo. Por eso ha querido que el último tallo de yerba necesitase de la tierra, del aire, del agua, de los vientos, de las lluvias, del sol, del calor del día, de la frescura de la noche, de la influencia diferente de las cuatro estaciones, y en una palabra, de todas las cosas.

Todas las yerbas tienen relacion con los animales: á su vez los animales de toda especie, de los cuales unos viven en el agua y otros en el aire y en la tierra, reunen en sí una infinidad de otras cosas que parecen no ser apercibidas por el hombre, y no son especialmente de su uso; y ellos mismos, despues de todas estas reuniones particulares, al ir á ofrecerse al hombre como á su señor, le aproximan de un modo admirable todas las partes del universo. Así es como la goza cuando quiere, y sin esfuerzos.

Un ejemplo trivial va á demostrar esta verdad con toda su claridad, y á hacer ver como el hombre, hasta el mas indigente, es un rey que goza á cada instante del universo entero.

¿Veis ese pobre mendigo que se come el pedazo de pan moreno

que acabais de darle? Pues es un rey que sin saberlo pone en contribucion todas las criaturas, todas las condiciones de la sociedad y al mismo Dios. En efecto, ese pedazo de pan supone:

1º. La harina. Esta supone un hornero que la ha amasado; agua que la ha unido; horno que la ha cocido; leña que ha calentado el horno; molino que ha molido el trigo; el molino, piedra, hierro y madera para construirlo; agua, viento y animales para darle movimiento; hombres que lo han construido y que han necesitado para esto saber las matemáticas y la mecánica, y otros hombres para dirigirlo. Esta harina supone además sacos para contenerla; los sacos, tela; la tela, tejedores; los tejedores, hilo; el hilo, hiladoras; las hiladoras, copos; y los copos, cáñamo.

2º. Este pedazo de pan supone trigo; el trigo supone un labrador que lo siembra; un arado y bueyes y caballos que lo arrastran; tierra que recibe la semilla, sol que la calienta, lluvia que la hace crecer; la lluvia supone nubes; las nubes, mares y rios; los rios, mantañas de donde salen, llanuras por donde corren, y vientos que transportan las nubes. Este trigo supone además las cuatro estaciones; el otoño, durante el cual se ha sembrado; el invierno, durante el cual la tierra ha recobrado las fuerzas necesarias para nutrirlo; la primavera que lo ha hecho crecer, y el verano que lo ha hecho madurar.

3º. Este pedazo de pan supone un segador que corta el trigo, lo trilla y lo aventa. Todo esto supone hoces, trillos y bieldos. Las hoces suponen mineros que sacan el mineral de las entrañas de la tierra, herreros que lo forjan, y hombres que las fabrican. Los trillos suponen madera; la madera, leñadores que la cortan, y obreros que la trabajan. Los bieldos suponen arbustos, mimbres, por ejemplo, y cesteros que los trabajan. El hornero que cuece el pan, el labrador que lo siembra, el segador que lo corta, el molinero que lo muele y todos los demás trabajadores que preparan los instrumentos necesarios para la agricultura necesitan vestidos, sombreros y zapatos. Estas diferentes cosas suponen á su vez sombrereros, sastres, zapateros, telas, lana, ganados y pastores; estos estados suponen otros, y estos últimos otros, hasta las profesiones mas elevadas y mas humildes de la sociedad; un poder que haga leyes para proteger las propiedades; magistrados que las hagan cumplir, agentes de justicia y cárceles. Las leyes suponen ciencia; la ciencia, estudio; el estudio, libros, colegios y profesores. Y aun mas; ese pedazo de pan no solamente supone la proteccion del labrador contra los enemigos interiores, sino tambien contra los exteriores. Esto supone ciudades fortificadas, ejércitos, cañones, y esa multitud de artes y profesiones que emplea y lleva consigo la guerra.

4º. Este pedazo de pan supone no solamente el grano de trigo de que está formado, sino tambien el que ha dado nacimiento al pri-

mero; este un tercero, y continuando así hasta la primera semilla de trigo, la cual supone un Dios infinitamente poderoso que la crió, infinitamente sabio que la hizo crecer, é infinitamente bueno que nos la dió.

Ya lo veis pues; el cielo, la tierra, el agua, el fuego, los hombres y el mismo Dios han trabajado aunadamente para producir un pedazo de pan, y el hombre que se lo come goza de hecho del universo entero. Diferenciándose de los animales, lo goza con inteligencia, á todas las horas del dia y de la noche, desde el primer instante de su existencia hasta su último suspiro; porque dia y noche, el cielo, la tierra, el agua, el fuego, los hombres y el mismo Dios trabajan para preparar este pedazo de pan, y todo lo que es necesario para alimentarnos y vestirnos. ¿Habíamos pensado en esto nunca? Juzgad, pues, qué ser tan monstruoso es en el mundo el egoísta, el hombre que solo vive para sí!

« ¡Qué grande es la ingratitud de los hombres! exclamaba con » este motivo un Santo de los primeros siglos. Mientras me entrego á » la ociosidad, todas las criaturas trabajan por mí. El sol y la luna » están andando continuamente para esparcir por todas partes su luz » y su calor fecundante. Mientras me hago culpable de algun pe- » cado, y abuso de mi alma para pensar en el mal, de mi corazón » para desearlo, y de mi cuerpo para cometerlo, la tierra se agota » para darme el pan que me alimenta, y las abejas vuelan por todos » lados á lo largo de los arroyuelos y de los valles, para hacer pro- » vision en los prados de lo que necesitan, para formar esa miel tan » dulce á mi lengua que pronuncia tantas palabras injustas ó inde- » centes. La oveja se desprende de su vellón para proporcionarme » vestidos que despiertan con tanta frecuencia mi vanidad; las uvas » esperan con impaciencia los calores del estío para madurar y satis- » facer mi gusto y regocijar mi corazón que deshonor tan á menudo á » aquel á quien le debe el ser; las fuentes y los ríos corren noche y » dia para regar los prados y hacer crecer mil agraciadas flores bajo » mis piés que siguen tantas veces el camino de la iniquidad; las » aves se esfuerzan á halagar con sus cantos melodiosos mis oídos » que escuchan con frecuencia, con deleite culpable, palabras mal- » dicientes é impuras; todas las criaturas del universo se reúnen y se » desentrañan para satisfacer mis necesidades y placeres; y yo abuso » casi siempre de las criaturas, porque nunca pienso en dar gracias » al que por medio de ellas me prodiga tantos beneficios! »

Acabamos de ver que todas las criaturas obedecen al hombre como á su rey, que todas se refieren á él como á su fin, y goza de todas, y ninguna goza de él; y á cualquier lado que dirijais la mirada ó el

* Vida de san Juan el Limosnero, pág. 414.

pensamiento, veréis que esos millones de seres diferentes van á parar al hombre, como los radios de un círculo al centro.

Pero, ¿deben detenerse en el hombre todas las criaturas? ¿Es él su último fin? No; pues de otra suerte sería Dios. ¿Qué es lo que piden, pues, las criaturas al darse al hombre y viniendo á perderse en él? ¿Qué debe hacer él de todo esto y de sí mismo? Debe devolverlo todo á Dios que es superior á él, porque todo dimana de Dios, y todo á Dios debe volver. He hecho todas las cosas para mí, dice el Señor; luego todas las cosas deben ir á parar á Dios, como todos los ríos al océano.

Pues bien, las criaturas son incapaces por sí mismas de dirigirse á Dios, es decir, de honrarle de un modo que le plazca y sea digno de él; no tienen alma para conocerle, corazón para amarle, boca para bendecirle, ni libertad para adorarle, y no se conocen por sí mismas, ni las perfecciones que hay en ellas. El diamante no sabe cuál es su valor ni de quién ha recibido su brillo: ¿cómo podrá dar gracias por ello á Dios? Si la oveja no sabe quién la viste y la alimenta, ¿cómo podrá agradecersele? Los árboles y las aves, el sol y la tierra ignoran de dónde les vienen, á los unos sus flores y frutos, á los otros sus plumas brillantes y su voz melodiosa, y á aquellos su calor, su movimiento y su inagotable fecundidad. ¿Qué agradecimiento puede esperar de ellos Dios?

Sin embargo, es preciso que todas estas criaturas den gracias á su Autor, le amen y le celebren de un modo digno de él. El hombre es solo capaz de hacerlo, porque solo él es libre, solo él tiene un alma para conocer, un corazón para amar, y una boca para bendecir al Criador de todas las cosas; y él solo está obligado á hacerlo, porque es el único que puede, y goza á cada instante de todas las criaturas, mientras estas no gozan de él.

Así pues, toda la naturaleza es muda sin el hombre, y con él canta por el contrario al Criador un eterno cántico. Por medio del alma el hombre conoce á su Criador, le ama con su corazón, le bendice por su boca, y le adora por medio de su libertad. ¿Qué es, pues, el hombre en medio del universo? Es un pontífice en un templo; su víctima, el mundo y él mismo; el cuchillo que la inmola, su voluntad, y el fuego que la consume, su amor. Adorador compuesto de un cuerpo que le une á todas las criaturas materiales, y de un alma que le asocia á los Ángeles, resumen del universo, cuyas partes van todas á parar á él, pontífice colocado entre las cosas visibles é invisibles, rey del mundo corporal, inferior únicamente á Dios, el hombre solo en toda la naturaleza cumple el fin que se propuso Dios en la creación del mundo. Está encargado solidariamente de parte de todas las criaturas de satisfacer en su nombre todo lo que ellas deben al que les ha dado el ser; es su alma y su inteligencia, su corazón,

su voz, su mediador y su delegado, y cuanto menos religiosas pueden ser por sí mismas, tanto mas le imponen la necesidad de ser religioso por ellas ¹.

Dios, despues de haber dado á conocer á Adan su doble dignidad de rey y de pontífice, le tomó por la mano y le llevó al magnífico palacio que le habia preparado. Era un jardin delicioso, plantado de toda especie de árboles y regado por un manantial abundante, que dividiéndose en cuatro ramificaciones formaba cuatro rios caudalosos. Dos no existen en el dia, y son el Gehon y el Fison, pero los otros existen aun bajo los nombres de Tigris y Eufrates.

Superfluo seria empeñarnos en describir el paraíso terrenal, y todo cuanto puede decirse es que era digno del hombre, pontífice y rey de la creacion, representante visible del Criador de los mundos. ¡Qué solemne fué el momento en que nuestro primer padre entró en su palacio conducido por el mismo Dios! ¡Qué brillante el sol que iluminó aquella entrada triunfal! Sin duda que los Serafines, testigos de un espectáculo tan tierno y sublime, cantaron en sus arpas de oro un nuevo cántico, y que la naturaleza entera respondió á sus acordes ecos con un grito de alegría! ¡Qué hermoso era el hombre mismo! Para formarnos una idea de su belleza ¡ah! consideremos al hombre tal como se presenta actualmente á nuestras miradas, degradado por el pecado, surcado de arrugas, denegrido de tristeza, encorvado bajo el peso de los dolores, destronado y decaído. El hombre actualmente solo es una ruina, pero entonces, como una estatua del mas rico metal que sale del crisol con la finura y el brillo deslumbrante del oro, el hombre no tenia en su ser nada que no fuese realmente completo. Era hermoso, admirablemente hermoso, porque era la viva imágen de Dios, y nada hasta entonces habia alterado su imágen ². Así como el sol brilla en su mediodía bajo un cielo sin nubes, brillaban sobre el hombre inocente la gracia y la majestad del mismo Dios.

Pronto un nuevo espectáculo sucedió al primero; Adan era coronado de gloria y de honor. ¿Qué faltaba ya sino recibir la investidura del magnífico imperio del que le habia hecho rey el Criador? Hé aquí pues, que el Señor Dios hace venir á todos los animales delante de Adan, para que les dé un nombre como á súbditos suyos; y Adan los nombró á todos, y este nombre expresaba perfectamente el carácter y las cualidades de cada uno de ellos, y lo llevaban aun cuando escribia Moisés. Si se quiere reflexionar sobre esto, se verá que el nombre dado por Adan á todos los animales no es tan solo la prueba de su dominio absoluto, sino tambien del profundo conocimiento que tenia de la naturaleza.

¹ S. Greg. Naz. orat. XXXVIII.

² S. Chrys. homil. XV ad pop. Antioch.

Todos los animales reconocieron desde entonces el imperio del hombre y se sometieron á él sin oposicion; y así sucedió mientras Adan permaneció fiel. ¿Podia ser de otro modo? Adan inocente gobernaba el mundo con justicia y equidad, es decir, que hacia servir todas las criaturas al fin para el cual las habia sacado Dios de la nada y sometido á su imperio. Cada una de ellas servia al hombre como de una grada para elevarse al Criador, cada una de ellas era un espejo donde se reflejaban á los ojos del hombre la sabiduría, el poder y la bondad del Criador, y cada servicio que le prestaban producía en él un acto de reconocimiento y de amor hácia Dios. De esta suerte, toda la creacion descendida de Dios volvía á subir sin cesar á Dios, siendo su intermedio el hombre.

Todo cambió despues del pecado original. En vez de elevar al hombre á Dios, como cuadros que hacen pensar en la persona que representan, las criaturas sirvieron solo con frecuencia para hacer olvidar al hombre la idea de Dios, lo cual no fué por falta suya, sino por falta del hombre, y de esto somos sus herederos. Hé aquí por qué, en vez de excitar en nuestro corazon sentimientos de gratitud, el espectáculo y el goce de la naturaleza nos distraen y nos disipan, y usamos de los beneficios que llueven sobre nuestra cabeza y nacen á nuestros piés, como el animal estúpido que come ávidamente la bellota que le alimenta, sin alzar los ojos hácia la mano bienhechora que la hace caer.

Aun mas, nos servimos de las criaturas para degradarnos mas, y son en nuestro poder sucesivamente instrumentos de orgullo y de corrupcion personal y ajena. Tenemos en opresion esas criaturas que para nosotros solos aprovechamos, y cuya institucion natural las inclina necesariamente á Dios ⁴; las detenemos en su camino, en vez de servirles de guías, las obligamos á gemir en secreto contra el orden de la Providencia, que les impide sustraerse de nuestros usos depravados, y las forzamos á que pidan á Dios que las liberte de la parte que les obligamos á tomar en nuestra corrupcion.

Por esta razon todas las criaturas, convertidas en las manos del hombre en otros tantos instrumentos de pecado, al fin del mundo serán, en primer lugar, á su vez otros tantos instrumentos de la venganza divina, cual se ve, en el dia de su libertad, á los esclavos mucho tiempo encadenados saltar furiosos y romper sobre la cabeza de su soberbio tirano las cadenas que los oprimian.

Por esta razon todas las criaturas, en segundo lugar, esperan suspirando la resurreccion general en que los Santos, en adelante impecables, solo las harán servir para la gloria de Dios, porque entonces

⁴ Rom. viii, 22.

serán rescatadas completamente y para siempre de la esclavitud, y participarán de la gloria de los hijos de Dios ¹.

Por esta razón, en tercer lugar, serán al fin del mundo purificadas por el fuego. Los pecadores desterrados en el infierno no estarán en estado de manchar las criaturas, cuyo uso les será prohibido; el hombre, plenamente justificado y perfectamente restablecido en el orden, hará entrar otra vez en él á todo el universo, y solo ellos habitarán el cielo y la tierra, que no se criaron mas que para los justos, y la creación entera cumplirá su destino, volviendo á Dios, que estará todo en todas las cosas, como en los días de la inocencia, pero de un modo mas perfecto todavía ².

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haberme colmado de tanta gloria y poder. ¿Con qué os satisfaré yo por el mundo que me habeis dado, y cómo os satisfaré sobre todo por la sangre que por mí habeis derramado?

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cada dia mortificaré alguno de mis sentidos.*

¹ Rom. viii, 21. — San Agustin, *Ciudad de Dios*, lib. XX, c. 16. — Véase el resumen general del Catecismo al fin del t. IV, donde está explicado todo esto segun los Padres y los teólogos.

² II Petr. iii, 12 et 13.

LECCION XIV.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del dia sexto. — Dicha del hombre inocente. — Creacion de la mujer. — Sociedad del hombre con Dios. — Creacion de los Angeles.

El hombre, imágen de Dios, rey, usufructuario y pontífice del universo, al salir de las manos de Dios fué colmado de todos los bienes con que puede enriquecer á una criatura la liberalidad divina. Estos preciosos dones eran en manos del hombre otros tantos medios para llegar á una bienaventuranza natural, es decir, á una dicha proporcionada á su doble naturaleza corporal y espiritual, y para esto mismo se los habia concedido Dios. Únicamente era preciso que el hombre hiciera de ellos un buen uso, es decir, un uso conforme á la voluntad del Criador.

Comprendemos sin esfuerzo que Dios, bueno y sabio, criando para su gloria una criatura racional y libre, compuesta de un cuerpo y un alma, no podia negarle los auxilios naturales para las funciones de la vida, los medios necesarios para obedecer sus órdenes, y ni aun una recompensa si correspondia á sus designios. Así lo exigian la naturaleza del hombre criado, y la providencia del Dios criador. Pero Dios no debia al hombre la obligacion de eximirle de las miserias y de las desgracias de la vida, de las enfermedades y achaques, de la vejez y de la muerte, de los combates de la concupiscencia, y de la importunidad de las pasiones; triste y humillante condicion en la cual pudo haber sido criado Adán, sin tener motivo para quejarse de su Criador, y sin que pudiera decirse que el hombre no era bueno, porque no en todas sus imperfecciones hay *mal*, es decir, pecado.

El hombre hubiera podido llegar de este modo á una dicha natural, es decir, á la satisfaccion de todas sus facultades; su alma hubiera conocido y su corazón amado á Dios *mediatamente* ó por medio de las criaturas en las que se reflejaban con brillo como en un hermoso espejo su poder, su sabiduría y su bondad; y hubiera gozado de su Dios todo el tiempo señalado por la Providencia tan liberal en sus recompensas, como sábia en sus caminos.

Tal es el estado de simple naturaleza en que pudo haber sido criado el hombre; pero no lo quiso Dios, y no solamente salió de sus manos con todos los privilegios y dones de una naturaleza perfecta, exenta